



¡No a la violencia contra mujeres y niñas!

Jorge Carrera Robles

La violencia contra las mujeres continúa presente en México y algunas ciudades y pueblos de Chihuahua son ejemplo deplorable de ello. El pasado 25 de noviembre, en el marco del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, dio inicio una jornada de activismo orientada a eliminar tan nocivo flagelo, concluyendo el 10 de diciembre, Día de los Derechos Humanos.

Gacetinah Chihuahua se suma a tan valiosa iniciativa con un llamado a los lectores a promover desde la familia, escuela, trabajo, amigos, redes sociales, asociaciones científicas, organizaciones sociales, espacios religiosos y equipos deportivos, la igualdad de géneros. Sobre todo, a combatir y erradicar cualquier forma de violencia en contra de la mujeres.

En este número adoptamos el color naranja como expresión

que contribuye a visibilizar lo que ha permanecido marginado por mucho tiempo. Asimismo, el texto relacionado con las pioneras de la antropología en México conlleva un profundo reconocimiento al aporte intelectual siempre presente de mujeres talentosas dedicadas a la arqueología, historia, antropología social y física, etnología y lingüística.

2020 ha sido un año lleno de complejidades, miedo y dolor. Lamentamos las pérdidas humanas. Sin embargo, aun en las condiciones de adversidad vimos nacer esta modesta publicación. Luego de cinco números logramos consolidar la propuesta original en contenido, diseño y calidad. Para 2021 el compromiso estriba en continuar con tan valioso trabajo, enriqueciendo los contenidos con mas artículos.

Las mujeres en la antropología mexicana

Esperanza Penagos

Hoy en día está pendiente la elaboración de una historia dentro de la ciencia en México y en particular de la antropología mexicana, que hable desde la perspectiva de género. Por supuesto existen avances significativos logrados por antropólogas reconocidas en el país que están a la par de lo que han hecho sus colegas en otras antropologías del mundo, por ejemplo la norteamericana. Aquellas feministas comenzaron a indagar particularmente en la historia de lo que nombraron “Las Madres Fundadoras a partir de la década del ’70”, cuyas vidas y obras permanecían archivadas en el olvido. En ese sentido, en México contamos con los primeros trabajos desarrolla-

dos por Mechthild Rutsch, Apen Ruiz y Mette Marie Wachter, entre otras.

Sin embargo consideramos que recién empieza “la tarea de plasmar en la historia” el papel que las mujeres y antropólogas han ido desarrollando dentro de esta ciencia en México, pues actualmente sabemos que desde las primeras clases de Antropología impulsadas en nuestro país e impartidas en el Museo Nacional, entre 1904 y 1906, ellas ya estudiaban cursos de Prehistoria, Etnología e Historia.

Desde ese lugar referido por algunos “como almacén de curiosidades antiguas y de todo lo inservible”, encontramos en 1906 la presencia de seis hombres y tres mujeres: Isabel Ramírez Castañeda, inscrita en la clase de Historia; Emiliana

Las mujeres en la antropología mexicana



Jorge Carrera Robles

DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

Consejo Editorial Académico

José Francisco Lara Padilla

Víctor Ortega León

Ana Lilia Dueñas Vázquez

DIFUSIÓN

Claudia Saldaña León

CORRECCIÓN DE ESTILO

José Fierro Morales

DISEÑO EDITORIAL

Gamboa, inscrita en la clase de Etnología e Isabel Gamboa en la de Prehistoria. Estas últimas originarias de Puebla y profesoras normalistas junto con la primera, que también era docente en jardín de niños y originaria de Milpa Alta.

Posteriormente, cuando los maestros pasaron del Museo Nacional a la Escuela de Altos Estudios de la Universidad, en lo que sería posteriormente Filosofía y Letras (1910), se incrementaría la población femenina con María S. Atienza (Etnología), Susana Eguiluz (Arqueología), Laura Temble (Arqueología) y María Tovar (Historia), llegando a contarse la participación de hasta treinta mujeres en dicha institución; sin embargo, luego de pasar por esa escuela

muchas de ellas optaron por seguir profesiones vinculadas al ámbito educativo. Después se contaría por ejemplo con la presencia de otra eminente profesora normalista que tomó cursos en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana (EIAEA) a cargo de Eduard Seler: la maestra Eulalia Guzmán Barrón.

La naciente profesionalización de Antropología en México contó desde sus inicios con estudiantes mujeres, algunas de las cuales se vincularon laboralmente con el propio Museo Nacional pero otras no, por lo que pasarían incluso años para contar con antropólogas tituladas en nuestro país. Unas estudiaron Antropología y consolidaron sus carreras en el medio académico durante el periodo conocido como “época de oro de la antropología en México”, que corría de 1935 a 1965. Se desconoce todo de aquellas que dejaron inconclusos sus estudios o de las que terminaron pero se desarrollaron en otros ámbitos.

Quedan muchos aspectos por indagar e historiar, entre los cuales están los derroteros profesionales de las antropólogas tituladas en México como Silvia Rendón Mayoral, siendo ella la primera en lograr su título en la ENAH dentro de la especialidad de Antropología Social, con un trabajo sobre el “Examen de la decoración aplicada en la alfarería de Cuautitlán, Estado de México”, con una introducción al estudio de la cerámica popular mexicana cuya tesis fue presentada en 1948. Luego estuvieron Babro Dahlgren y Anne Chapman de quienes tenemos más información; en Antropología Física fue Johana Faulhaber la primera en titularse con su trabajo “Algunos aspectos antropológicos de la población en Tepoztlán” en 1946, o Florencia Muller, primera arqueóloga titulada en México en 1946, aunque Anita Brenner sería la primera antropóloga mexicana que se tituló pero lo hizo fuera del ámbito nacional, ya que concluyó su carrera en Columbia con el mismísimo Franz Boas, tarea que abandonó para dedicarse al mundo del periodismo, la fotografía y la producción agrícola, como nos lo ha hecho saber Luis Vázquez.



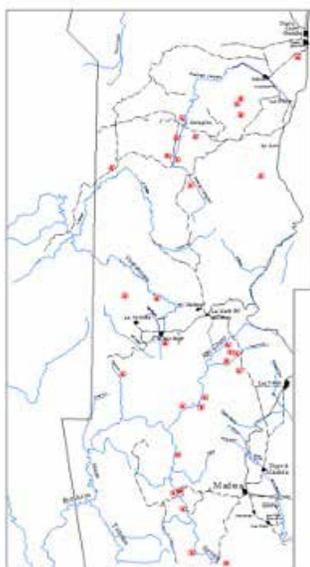
Isabel Ramírez Castañeda en Salón de Cerámicas, Ciudad de México, ca. 1911 © 360205 Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX

Las Casas de los Acantilados de la Sierra Madre Occidental

Eduardo Pío Gamboa Carrera

Las Casas de los Acantilados de la Sierra Madre Occidental son los vestigios arqueológicos mejor preservados del estado de Chihuahua. Hacia el año 900 de nuestra era, la búsqueda de recursos naturales llevó a los hombres de los Pueblos Ancestrales del Norte de México hacia estos acantilados y barrancas de las áreas serranas. En esta geografía fueron aprovechadas las cuevas y abrigos en la montaña para protegerse del clima y construir extensos conjuntos de cuartos edificadas con las mismas características arquitectónicas de Paquimé: puertas en 'T', materiales de construcción (tierra, agua, piedra y madera) y sistemas constructivos (encofrado) similares.

Durante la década del '90 el Proyecto de la Provincia Serrana de Paquimé, auspiciado por la Fundación World Monuments y el INAH, registró 180 asentamientos de esta naturaleza y temporalidad, todos ellos distribuidos a lo largo y ancho de las áreas ribereñas de la Sierra Madre Occidental, lo cual incluyó reconocimientos por los municipios de Casas Grandes y Madera en el actual estado de Chihuahua. Entre estos sitios podemos mencionar el Conjunto Huápoca, las Cuarenta Casas, Cueva de la Olla, Cueva Grande y Sirupa. Estos nombres fueron adjudicados a las pequeñas poblaciones prehispánicas que más tarde los frailes llamarían "Rancherías" en lo general, siendo estas las más representativas y que actualmente se encuentran abiertas al público como Zonas de Monumentos Arqueológicos.



Plano de localización y poblaciones representativas de los conjuntos de las Casas de los Acantilados, en Chihuahua. Imágenes de Archivo. Eduardo Pío Gamboa Carrera

En épocas tempranas las cuevas fueron empleadas como refugio por los cazadores recolectores que deambulaban por las montañas en busca de presas, hasta que llegó la agricultura en el año 900 de nuestra era y con ella los conjuntos habitacionales, las terrazas de cultivo, la cerámica y un mayor aprovechamiento de los abundantes recursos naturales tales como minerales, madera, fibras, carnes, aves y nuevas rutas comerciales por donde traficaban las preciadas conchas procedentes de las costas del Pacífico y las valiosas turquesas de la región del Desierto Chihuahuense. Hacia el año 1100 de nuestra era, el septentrión serrano estaba totalmente poblado.

Entre los vestigios documentados durante el proyecto "La Provincia



Las Jarillas

Serrana de Paquimé", los materiales arqueológicos nos hablan de una variabilidad cultural compleja, ya que por un lado las Casas de los Acantilados del norte se relacionan precisamente con Paquimé, lo cual puede observarse en la cerámica; las del sur en la región de Madera. Dichos materiales cerámicos están conectados también con Babícora y una más de las subáreas culturales del mosaico cultural del sistema regional de la Cultura Casas Grandes, quizá en franca competencia de expansión, comprende la zona del Papigochic, que es el cruce natural hacia el Pacífico.

El sistema regional de Paquimé colapsó alrededor del año 1475 de nuestra era; esto quiere decir que las actividades de los sitios con mayor número de habitantes se paralizaron debido a un periodo de violencia y destrucción en el sistema regional de poblamiento de la Cultura Casas Grandes y otros lugares vecinos como los Valles de la Babícora, los Valles de Casas Grandes, Santa María y El Carmen, trayendo como consecuencia abandono y destrucción. A la llegada de los primeros españoles algunas poblaciones de esta cultura aún se encontraban aisladas en la sierra, de tal manera que resistieron la caída del sistema regional. Después fueron contactados por los primeros españoles hacia el año 1600 y más tarde en 1700 por los frailes con quienes convivieron y aprendieron nuevas costumbres como hornear pan y fundir metal.

Para finalizar esta breve historia, hacia el año 1870 las Casas de Acantilado volvieron a protagonizar otro evento importante en la historia de los pueblos nativos de América, ya que durante este periodo de fin del siglo XIX el área fue ocupada por bandas apaches entre las que se encontraba Jerónimo huyendo del Gobierno americano y de sus sistemas de reservaciones. De esto ya hay reportes históricos.

Actualmente, desde mediados del siglo XX e inicios del XXI, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y su delegación en Chihuahua, es responsable de la conservación, protección, investigación y difusión de los valores culturales de este hermoso legado cultural en un entorno natural único.



Las Rancherías en Sirupa

Entrevista a Jacinto Barrera Bassols

Ana Lilia Dueñas Vázquez

En el mes de noviembre se llevaron a cabo las Jornadas Culturales de la Revolución en la Frontera, a cargo del MUREF, museo dependiente del INAH Chihuahua. Este año se habló de la importancia de la prensa durante la Revolución Mexicana y es por ello que en esta edición de GacetINAH nos dimos a la tarea de entrevistar a Jacinto Barrera Bassols, importante investigador mexicano. Es Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y Doctor en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Actualmente labora en la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y ha participado en tres Jornadas del MUREF.

GacetINAH: Buenas tardes. Cuéntanos por favor, después de haber participado en varias ediciones de las jornadas del MUREF, ¿cuál crees que sea la importancia de llevarlas a cabo?

Jacinto Barrera: Hola. Para mí, las Jornadas del MUREF tienen una doble valía; primero que nada se sitúan en un espacio tanto físico como geográfico de especial relevancia histórica que permite compartir con colegas de ambos lados de la frontera los avances de investigaciones de interés común, además de la posibilidad de acceder a un público más numeroso.

GacetINAH: ¿A qué se debe tu interés por la investigación de temas y personajes de la Revolución Mexicana?

Jacinto Barrera: Bueno, como tú sabes, uno llega a un tema tanto por azar como por imaginarios que se forman en la infancia. Como a muchos, entre mis héroes de ficción preferidos estaban personajes como Robin Hood, Sandokan, etcétera. En los periódicos de mi infancia era Ernesto “Che” Guevara el que cumplía ese papel.

Siempre anunciaban prematuramente su muerte. Cuando comenzaba a hacer tareas de investigación, mi maestra Margarita Nolasco me pidió que eligiera un tema asociado a la frontera y elegí la incursión magonista en Baja California. Y de ahí en adelante.

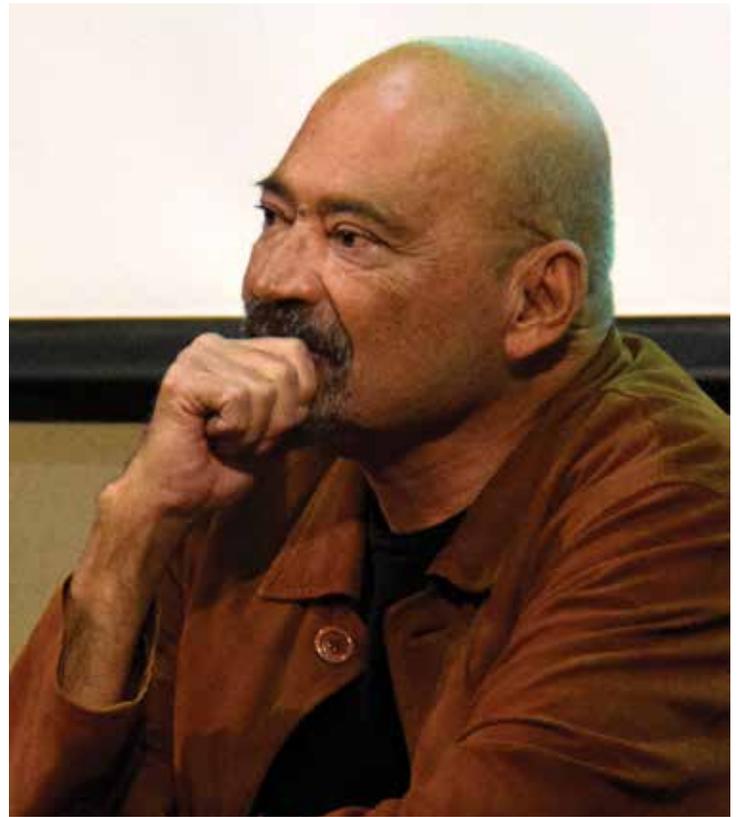
GacetINAH: Más allá de las estatuas y de las lecciones de historia a los alumnos de primaria,

¿sigue vigente la Revolución Mexicana?

Jacinto Barrera: Si tomamos en cuenta que el principio que dio legitimidad a la Revolución en México, es el derecho inalienable de los pueblos a luchar por todos los medios para destruir todo régimen o sistema que le sea oprobioso, esa revolución como cualquier otra estará vigente. En cuanto a las formas políticas y socioeconómicas en las que se cristalizó, el tiempo –por no decir la historia–, como siempre ocurre, las ha vuelto obsoletas a muchas de ellas.

GacetINAH: En tu opinión, ¿qué prensa (la norteamericana o la nacional) se benefició más del movimiento revolucionario?

Jacinto Barrera: Depende desde qué ángulo se mire. Desde un punto de vista comercial, la prensa americana hizo rentable la revolución creando mitos a su modo en torno a figuras como Pancho Villa y explotando la xenofobia y el racismo ante la población mexicana. Por su parte, creo que si algo estimuló la revolución en la



Jacinto Barrera Bassols, Jornadas Culturales MUREF, Ciudad Juárez, Chihuahua, 6 de noviembre de 2018

prensa mexicana, fue la crónica y la necesidad de dar cuenta de los sucesivos acontecimientos, aunque sin superar los sesgos facciosos y clasistas.

GacetINAH: Y finalmente dínos, ¿cuáles fueron los principales aportes de la prensa al movimiento revolucionario?

Jacinto Barrera: En el caso de lo que a mí me interesa resaltar, que es la prensa liberal mexicana en Texas en esos años, creo que nos refleja la escisión de los intereses políticos de la población mexicana en ese estado a lo largo de los años revolucionarios. Por un lado, la prensa que se mantuvo al lado de la propuesta magonista de llevar a cabo la revolución en México; y por el otro, aquella que priorizando la defensa de la población mexicana en Texas –entonces–, en especial después de 1911 y hasta 1919, sometida a una opresión que llegó a tener rasgos genocidas, dejó en un segundo plano los acontecimientos en México.

La pluriculturalidad mexicana se refleja también en los platillos navideños

Ana Lilia Dueñas Vázquez

Con el mes de diciembre llega la temporada navideña acompañada de una excelente oportunidad para transportarnos a las diferentes regiones de nuestro país y disfrutar de su gran variedad de exquisitos platillos típicos, preparados minuciosamente y con esmero por las familias mexicanas al calor del hogar.

GacetINAH se dio a la tarea de platicar con algunas amas de casa quienes con gusto nos dieron una pequeña muestra de las recetas características de esta celebración en algunos estados de la república, las cuales servirán en Navidad y el Año Nuevo.

El Pavo

El pavo es por tradición uno de los platillos favoritos para cenar en Navidad y el Año Nuevo en el norte del país; de ahí se desprenden sus derivados como las pechugas rellenas o los pavos también rellenos que se preparan al horno y que llevan una mezcla de carne molida que puede ser agri dulce; se inyecta con vino blanco y se barniza con mantequilla o a las brasas, entre muchas opciones.

Pierna/lomo de cerdo

Otra muy recurrente y relativamente accesible en cuanto a precio y la manera tan fácil de preparar, es la pierna o el lomo de cerdo, a la cual se le puede inyectar vino seco, salsa de ciruela o salsa de arándano, “que viene a ser una buena sugerencia”, comenta el chef Antonio.

Los Tamales

Dicen que los tamales no pueden faltar en Navidad y esto es una realidad en casi todos los hogares mexicanos. Este delicioso entremés va relleno regularmente de diferentes guisos pero puede ser también dulce.

En el norte se acostumbran delgados y pequeños; en el sur los hacen más grandes y pesados, siendo un ejemplo de esto los que son elaborados en el estado de Oaxaca, donde los envuelven en hoja de plátano y utilizan una masa que aunque es mucho más delgada, tiene más capas.

El menudo

En el norte se acostumbra también para la cena de Nochebuena, un platillo típico y muy delicioso como es el menudo; en Chihuahua se prepara dentro de las casas llevando varias horas su cocimiento y en Sonora se prepara a la intemperie, acompañado de cebolla, orégano y pan blanco, según el gusto de los comensales.

El bacalao y los romeritos

Bacalao a la Vizcaína es una opción tradicional en Navidad, al igual que los romeritos, los cuales se utilizan con frecuencia para aromatizar los platillos y en los guisos, además de acompañar al pavo. Esta es una tradición que se practica sobre todo en el centro del país.

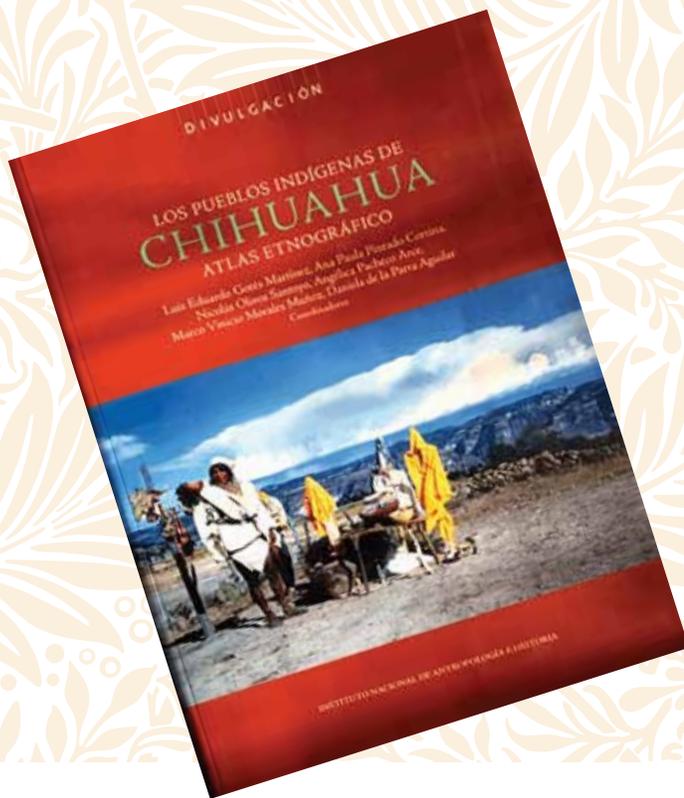
Postres

La ensalada de manzana, los buñuelos y los churros, son platillos dulces tradicionales que no pueden faltar en esta temporada, según coinciden las amas de casa que fueron entrevistadas.

Bebidas

En México existe una gran variedad de bebidas como el pozol (a base de cacao), la sangría que se prepara con frutas cortadas y clericot, así como el atole de guayaba típico de Zacatecas; pero el rey en esta temporada y que no puede faltar en ninguna casa mexicana, es la variedad de ponches frutales que aromatizan y dan calor a las cocinas en esta temporada decembrina.





Los pueblos indígenas de Chihuahua. Atlas Etnográfico

Coordinado por el antropólogo Luis Eduardo Gotés Martínez, *Los pueblos indígenas de Chihuahua. Atlas Etnográfico*, se constituye en una espléndida ventana de aproximación al universo de instituciones, prácticas, ritualidades y cosmovisiones de los lugares originarios de Chihuahua. Su diseño editorial permite al lector explorar de manera ágil, a través de artículos breves, fichas, recuadros, mapas y material fotográfico extraordinario, los contextos ecológicos y culturales en los que la diversidad se ha expresado a lo largo de la historia del norte de México.

Lectura de divulgación publicada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (2012), indispensable para un acercamiento enriquecedor a los pueblos originarios de la entidad.

José Francisco Lara Padilla

Ventanilla Única

El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio Instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el Instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.



<http://inahchihuahua.gob.mx/>